

Aprender con y de los otros en proyectos de trabajo

Fernando Hernández Hernández
Universidad de Barcelona

"Dejar que las voces de otros resuenen a lo largo de mi texto es, pues, un modo de hacer realidad la idea de desplazar el 'yo' del centro del proyecto de pensamiento y sumarlo a un proyecto colectivo"

(Braidotti, 2000:80-81)

Transformar la queja en inventiva transgresora

Uno no deja de sorprenderse cuando escucha quejas sobre la falta de motivación para aprender en la Escuela. La sorpresa viene por dos motivos. Porque con la actual la narrativa reproductora y unidireccional que predomina en las escuelas, lo extraño es que todavía haya tantos estudiantes motivados. El segundo aspecto que sorprende viene del de saber lo que podemos hacer -cómo se aprende mejor- para que se sientan más implicados en el proceso de aprendizaje, los educadores no lo llevan a la práctica. En este sentido, uno de los aspectos que ha corroborado la investigación basada en el análisis de experiencias en contextos de aprendizaje que 'funcionan' (Stoll, Fink y Earl, 2004) es que los alumnos y las alumnas aprenden mejor cuando lo hacen de forma colaborativa.

Como el enunciado de aprender en colaboración se presenta desde diferentes perspectivas, voy a señalar cómo lo hemos planteado en un proyecto de innovación e investigación centrado en favore-



cer el aprendizaje para la comprensión en estudiantes y profesores de secundaria. El sentido de colaboración se sitúa en dos escenarios: en las relaciones entre el profesorado de los institutos y de la Universidad de Barcelona, y entre (y con) los estudiantes. La noción de colaboración que se pone en juego está vinculada a la que propugnan los autores de la perspectiva del 'aprendizaje situado'. Especialmente en lo referido a que la función de la educación no sería tanto enseñar 'contenidos' (knowledge) sino maneras de conocer (knowing) en contextos 'ricos' donde se aprende a situar y a aplicar lo que se aprende. Proceso que no tiene lugar de forma individualizada sino en situaciones que llevan a intercambiar, explorar, valorar y tomar decisiones con otros. Donde el diálogo entre iguales y con otros, el desarrollo de la capacidad de escucha atenta y crítica, el dar cuenta de las trayectorias compartidas y la negociación de cómo evaluar lo aprendido constituye el fundamento de un recorrido

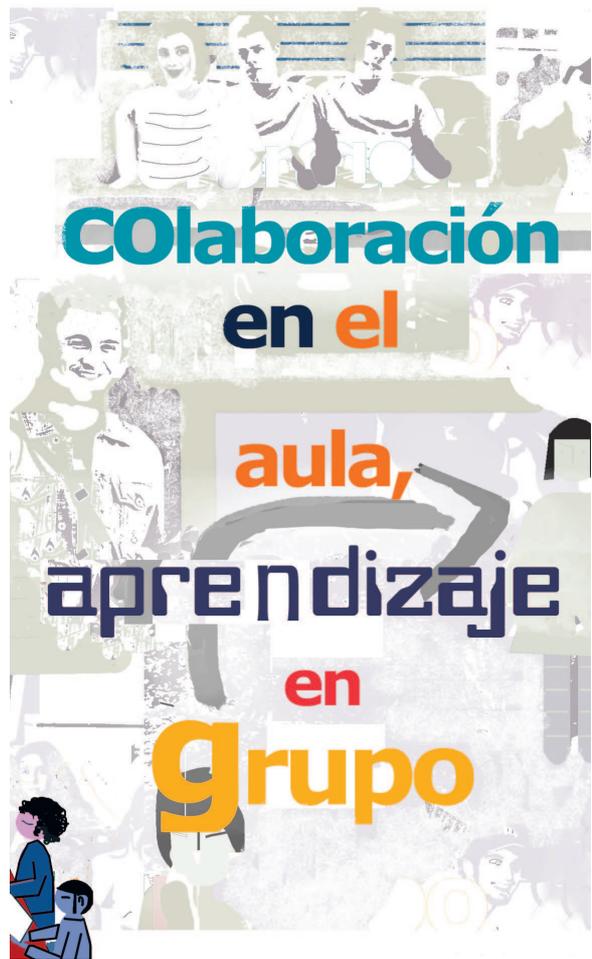
que no se pone en marcha de la noche a la mañana. Implica un cambio en las posiciones, las miradas y las expectativas: poniendo en relación la pregunta ¿qué hay que enseñar? con la de ¿quién es el que aprende? Una perspectiva educativa que facilita esta forma de aprendizaje es la de los proyectos de trabajo (PdT), que después de una rica experiencia en educación infantil y primaria, ahora estamos llevando a la educación secundaria. Este sería el marco que me sirve para ilustrar el sentido por el que transita el aprender de y con los otros desde los PdT.

■ Aprender en colaboración desde otra narrativa para la Escuela

El título del proyecto que vinculó al profesorado y al alumnado de los cuatro centros participantes fue 'La ciudad: pasado, presente y futuro'. Abordar este tema como un PdT y no como un Centro de Interés, o un Crédito de Síntesis (modalidad utilizada en Cataluña donde todo el profesorado de un curso de la ESO orienta sus materias en torno a un tema común durante una semana) supuso no sólo una innovación sino una trasgresión para el profesorado. Trasgresión porque cuestiona la actual narrativa dominante sobre lo que ha de ser y se ha de hacer en la Escuela.

Los PdT cuestionan la narrativa actual de la escuela secundaria que se organiza en torno a un currículo fragmentado y centrado en las materias (como reducciones alquímicas de los saberes disciplinares a los que se remite). Frente a esta posición hegemónica y naturalizada, los PdT favorecen un enfoque interdisciplinar, en el sentido apuntado por Roland Barthes: son los problemas e interrogantes los que reclaman la vinculación a las disciplinas. Por tanto, lo que se busca es una perspectiva integrada del aprender, que es la que nosotros y otros autores consideramos más adecuada para responder a los desafíos de las sociedades contemporáneas, para adecuarse a cómo los especialistas investigan y organizan los saberes y responder a cómo los estudiantes se relacionan con el conocimiento, consigo mismo y los otros.

Pero plantear esta visión del aprendizaje supone además un desafío, porque la adscripción a una materia es considerada por el profesorado de secundaria una señal de identidad que es difícil de cuestionar. Una forma de hacerlo, sin que suponga una quiebra radical, es ponerle en situación de compartir, de romper el aislamiento al que lleva la actual organización de la secundaria. Esto ha significado organizar tránsitos entre los tiempos fragmentados y facilitar espacios de intercambio, no sólo dentro de cada centro sino entre los cuatro institutos participantes.



Una característica esencial de los PdT es la implicación de los aprendices. Esto supone considerarlos como sujetos y no como 'mentes'. Lo que reclama poner en relación lo que se aprende con sus preocupaciones e inquietudes cotidianas; tener en cuenta a la hora de plantear actividades las circunstancias en las que viven los alumnos y sus familias, y negociar cómo se va a aprender y dar cuenta de lo aprendido. Esto tiene como consecuencia, y así se constata en nuestro proyecto, una mayor implicación y autonomía de los alumnos. Como manifestaba una estudiante de 3 de ESO: "La otra forma de trabajar es más pautada, más una línea. Lo haces y ya está. Porque lo has de hacer. Pero de esta manera, lo decidimos nosotros, y nos dijeron si queríamos participar. No nos obligaron".

■ La experiencia de la colaboración

Si señalo lo anterior es porque sin estos apuntes de contexto no se puede entender el sentido de la colaboración por la que hemos transitado. El proyecto supuso un intenso diálogo entre todos los implicados (incluyendo al profesorado). Entre todos compartían las dudas y los descubrimientos

y revisaban algunas cuestiones que, por lo general, se consideran como naturalizadas e incuestionables. Por ejemplo, ¿qué significa aprender? ¿cómo se aprender mejor? ¿qué quiere decir comprender? El intercambio lo facilitó la utilización del School+ Microcosmos, una plataforma digital que permitió mantener discusiones desde fuera de la escuela, acceder e intercambiar información y, sobre todo, facilitar relaciones más efectivas e informales entre profesores, alumnos y quienes desde la universidad compartíamos esta aventura.

La perspectiva de colaboración también implicó para cada aprendiz asumir compromisos con los compañeros durante el proceso de aprendizaje. Esto se lograba poniendo en evidencia la contingencia de sus posiciones, valores, actos y perspectivas, no sólo ante los iguales, sino ante los docentes y personas de otras generaciones fuera de la escuela. Dado que desde un principio el proyecto trataba de hacer explícitos los motivos e interpretaciones detrás de sus puntos de vista, actitudes e intereses, los estudiantes iban descubriendo cómo su comprensión se iba expandiendo a partir de la relación y el intercambio con otros. Como señaló un profesor: "el éxito de este proyecto no ha estado en la respuesta intelectual sino en la emocional. Participar de la experiencia les ha permitido sentirse mucho más importantes. Incluso ha producido algunos celos entre otros grupos". Lo que tuvo como consecuencia la consolidación de los grupos y el crecimiento de su autoestima.

Pero esta forma de colaboración no está exenta de dificultades. Dado que en la secundaria -y en la primaria, no nos engañemos- predomina una visión individualista, se requiere tiempo y una actitud por parte del profesorado que les permita a ellos y a los estudiantes aprender a trabajar juntos, escucharse, manifestar el propio punto de vista y presentar el resultado del aprendizaje de manera colectiva ante otras personas. Por eso el camino iniciado requiere de continuidad. Lo que supone quebrar la idea de que el aprendizaje sólo se refleja en los resultados individuales, y no en la elaboración, relación e intercambio de experiencias, relatos y descubrimientos con otros.

Referencias

BRAIDOTTI, R. (2000) *Sujetos nómadas*. Barcelona: Paidós.

HERNANDEZ, F. (2004) Los proyectos de trabajo: Pasión en el proceso de aprender. *Cuadernos de Pedagogía*, 332, pp.46-51.

HERNANDEZ, F. (2006) El informe PISA: Una oportunidad para replantear el sentido del aprender en la escuela secundaria. *Revista de Educación* (número extraordinario), pp. 171-196.

STOLL, L., FINK, D. y EARL, L. (2004) *Sobre el aprender y el tiempo que requiere*. Implicaciones para la educación. Barcelona: Octaedro.

